

¿Por qué Israel invadió Palestina?

Maria Teresa Vela-Mendoza¹

El terrorismo se alimenta de la pobreza, la desesperación, el sentimiento de indefensión y una completa miseria: señala el fracaso de la política y la imaginación.

EDWARD SAID

La zona de Asia Menor fue poblada en el siglo VII por el ejército islámico, el cual pretendía convertir a la mayor cantidad de pueblos a la religión de Mahoma, el profeta de Alá. Así, ocuparon el territorio conocido como Palestina, Siria, Líbano, Irak, Jordania, Afganistán, el norte de África y España.

En el siglo XI, los ejércitos cristianos europeos pretendieron recuperar ese territorio, considerado "Tierra santa", y emprendieron lo que se conoció como las Cruzadas, campañas militares de las más sangrientas y absurdas en la historia de occidente. Mientras que el poblamiento islámico contemplaba para los invadidos las opciones de conversión o pago de impuestos, los cristianos arrasaron con los pobladores, e incluso se conoce que, en la primera cruzada, cuando llegaron a Turquía, no encontraron musulmanes² y masacraron a los habitantes que eran judíos, porque había que darle algún uso a las armas que habían transportado por meses. Además, los soldados tenían hambre de batalla. Como se sabe, después de siete cruzadas, no se recuperó la tierra santa, pero los pueblos atacados sufrieron pérdidas humanas y culturales invaluable, la devastación fue inmensa y los europeos nunca respondieron por los crímenes cometidos.

Después de esto, el pueblo de Mahoma fue tratado siempre como inferior, aunque occidente había aprendido de su ciencia y de su arte. Las grandes potencias europeas

Cómo citar este artículo

Vela-Mendoza, M.T. (2024). ¿Por qué Israel invadió Palestina? *Zegusqua*, (3), 54-57.



- 1 Licenciada en Ciencias Sociales y magíster en Sociología de la Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Se desempeñó como docente en las universidades Pedagógica Nacional, El Bosque, Libre, Jorge Tadeo Lozano y en la Institución Universitaria Politécnico Granacolombiano. liztailor@gmail.com.
- 2 Se denominan musulmanes a los pueblos que han acogido al islamismo como su religión. Por otro lado, los árabes son un pueblo que tiene en común el idioma árabe. Son 22 los países árabes. Aunque algunos han acogido el islam, no todos los árabes son musulmanes. Y no todos los musulmanes son árabes. Por ejemplo, el país que más musulmanes tiene es Indonesia, así como India y Pakistán que no son países árabes.

invadieron su territorio y los colonizaron. La diferencia es que, aunque invadidos, estos pueblos, que conservan su carácter mágico, nunca fueron conquistados. Su religión y su espiritualidad siempre les dieron la fuerza para resistir al invasor y negarse a ceder su autonomía.

En 1917, Gran Bretaña toma el control de Palestina una vez cae el imperio Otomano musulmán, mientras que Egipto, Jordania, Siria e Irak se fortalecen como Estados colonizados. Las rebeliones de estos Estados, anteriores a su constitución, se centraron en el ataque principalmente del Canal de Suez, un sitio geográfico estratégico para la Gran Bretaña, pues es la ruta comercial hacia la India y el sur del continente asiático. De manera que, cada vez que Egipto se tomaba el canal, la reacción británica era contundente y despiadada. Una vez que se otorga la independencia a Egipto, se le niega el dominio sobre la península del Sinaí y la zona del canal.

Los pogroms

Históricamente, la jerarquía católica de occidente, desde la caída del imperio Romano, ha acusado a los judíos de haber desconocido al Mesías y de haber colaborado en su muerte. De modo que fueron frecuentes los abusos contra ellos, los desprecios y maltratos, tal como se muestra en la obra de Shakespeare "El mercader de Venecia". Más adelante, hacia el siglo XIX, las matanzas de judíos, conocidas como pogroms, fueron frecuentes, sobre todo en Rusia.

Este clima llevó a que se concibiera la absurda posibilidad de encontrar un territorio exclusivo para los miembros de esta religión, llegando incluso a proponerse a la Argentina como sitio indicado, dado el número de judíos que durante el siglo XIX habían migrado hacia allí. Sin embargo, la idea no fue muy bien acogida por Gran Bretaña, que propuso a Palestina como lugar de destino de los judíos, pues podrían garantizar un enclave en el Asia Menor para proteger el Canal de Suez, y servir de avanzada como ejército aliado.

En consecuencia, en 1917, el ministro británico de Relaciones Exteriores, James Balfour, ofreció la creación de un "hogar nacional Judío" en Palestina. En 1920 se constituye el mandato británico, y en 1929 se crea la Agencia Judía para financiar la instalación de judíos en Palestina. Esta Agencia fue encomendada al Barón Lionel Walter Rothschild, quien fue uno de los fundadores y posteriores defensores del sionismo, e invirtió gran parte de su fortuna en la organización de los desplazamientos en aviones y helicópteros privados. Se inicia la invasión de Palestina, un territorio poblado por pastores y agricultores, que no se había constituido como Estado y, por lo tanto, carecía de ejército y de la institucionalidad propia de los estados nacionales.

Se empezaba así, a cumplir un destino trágico, que enfrentaría a Palestina al asedio, las matanzas, la expropiación de su tierra, del agua, del combustible, de su cultura, de sus raíces, y lo convertiría en refugiado en su propio territorio. Todo esto con la complicidad no solo de las potencias europeas, sino también y muy frecuentemente de los países vecinos que, aunque gritan a los cuatro vientos su apoyo al pueblo palestino, en la práctica permanecen como testigos mudos del genocidio.

A partir de este momento dan inicio las Intifadas, oposición activa a la instalación de colonos judíos en Palestina: la primera en 1936, la segunda en diciembre de 1987 y la tercera en el 2000.

En 1946, los británicos proponen la partición de Palestina. En 1947, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) aprueba esta propuesta. En 1948, finaliza el mandato británico y se proclama el Estado de Israel. Inmediatamente, se produce la expulsión de setecientos cincuenta mil palestinos. Hoy son más de cuatro millones de refugiados. Además, hay casi tres millones de palestinos sin soberanía en Gaza y Cisjordania. Para Israel existe la Ley del Retorno que hace posible que cualquier judío emigre a Israel y se convierta en ciudadano, mientras que los palestinos autóctonos carecen de ese derecho. El 93% del estado se considera tierra judía, lo que significa que a ningún no judío se le permite arrendarla, comprarla o venderla.

El ejército israelí, organizado y financiado inicialmente por Gran Bretaña, y desde mediados del siglo xx por los Estados Unidos —el Parlamento estadounidense aprueba anualmente veinte mil millones de dólares en ayuda para la defensa de Israel—, se estableció en suelo árabe, y, desde 1970, los organismos de asuntos exteriores israelíes tienen como consigna que a los palestinos se les identifique con el terrorismo. Esto se integró, después de la caída del muro de Berlín y el fin del mundo socialista europeo, a una estrategia global que requiere de la obediencia de los árabes sin diálogo y de la “pacificación” de los musulmanes considerados como delincuentes. Una evidencia de esta estrategia, que resulta bastante convincente, fue la noticia filtrada por el Washington Post en 1991, sobre una constante investigación al interior de la inteligencia estadounidense sobre la necesidad de encontrar un nuevo enemigo común: el candidato era el islam (SAID, 2002). A partir de allí, la literatura, el cine, la televisión y la prensa, han proclamado la amenaza del islam.

A partir de una visita de Edward Said a Palestina en 1998, este señaló

No hay nada comparable a la triste impotencia que uno siente cuando escucha la historia de un hombre joven que pasa quince años trabajando como jornalero ilegal en Israel, con el fin de ahorrar dinero para construir una casita para su familia, solo para descubrir un día al volver del trabajo, que su casa se ha convertido en un montón de escombros, derribada por un bulldozer junto con todo lo que tenía adentro. Cuando uno se pregunta por qué ha ocurrido eso —al fin y al cabo la tierra era suya— le explican que no se había enviado ningún aviso previo; solo un papel que le entregó al

día siguiente un soldado israelí donde se le advierte que había construido la estructura sin licencia. ¿En qué otro lugar del mundo, salvo bajo la autoridad israelí, se exige a la gente que obtenga una licencia inexistente antes de poder construir en su propiedad? Los judíos pueden construir; los palestinos no. Esto es apartheid racista en estado puro. (Said, 2002, p. 54)

Si en Colombia el símbolo de barbarie en la época más aguda del paramilitarismo fue la motosierra, en Palestina el instrumento de la ocupación y el despojo es el bulldozer. Se ha documentado, en innumerables ocasiones, la manera como el ejército israelí destruye los pozos de agua, las casas, los cultivos, los corrales de animales propiedad de palestinos, alegando la ilegalidad de estas construcciones. Imaginen que un día llegan a su casa, y el lugar donde compartían con su familia y sus seres más queridos, el lugar donde descansaban y reponían energía para volver al trabajo, el lugar que les brindaba seguridad y cobijo, ha sido convertido en escombros por las autoridades de policía. Y ustedes no tienen a quien acudir, a quien quejarse, a quien solicitar ayuda, porque, además, las organizaciones creadas para tal fin se han burocratizado y han sido compradas por el invasor. Tal fue el caso de la Organización para la Liberación de Palestina OLP, entidad que, habiendo sido reconocida por la ONU en 1974, fue cooptada por la potencia ocupante y decidió mirar para otro lado cuando cosas como estas sucedían.

Pero a Israel no le bastó con invadir Palestina, también invadió a los pueblos vecinos, con el pretexto de perseguir a los grupos terroristas. Egipto y Siria en 1967, El Líbano en 1982.

En 1990 Estados Unidos invadió Irak en la primera Guerra del Golfo. En 2001, después del 11 de septiembre, Estados Unidos bombardeó e invadió Afganistán. En el 2003 hizo lo propia a Irak, dejando una devastación indescriptible.

Con el inicio del siglo XXI, para algunos analistas judíos y árabes los acuerdos de paz eran una salida al conflicto. Hoy sabemos con certeza que estaban equivocados. El propósito de Israel es arrasar con el pueblo palestino, destruir todo rastro de su existencia, evacuar de la memoria mundial cualquier recuerdo de que Palestina existió. Es evidente. Cuando se busca la palabra Palestina en los diccionarios no aparece, los libros tradicionales de historia mundial nunca la mencionan, no aparece en los mapas de Asia Menor. Y, ahora, mientras escribo esta reflexión, el genocidio sigue llevándose a cabo: están siendo bombardeados hospitales, mezquitas, refugios y corredores humanitarios. Estos son los últimos vestigios de una civilización, cuyo único pecado fue estar cerca de una vía de comunicación indispensable para el capitalismo actual, y no haber cedido jamás a las pretensiones del invasor.

Referencias

Said, E. (2002) *Nuevas crónicas palestinas*. Random House.